



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

PALABRAS DEL MINISTRO ARTURO ZALDÍVAR, PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN Y DEL CONSEJO DE LA JUDICATURA FEDERAL, PRONUNCIADAS DURANTE LA CEREMONIA DE ENTREGA DE MEDALLAS PONCIANO ARRIAGA Y JACINTO PALLARES 2020.

Ciudad de México, 18 de noviembre de 2021

Buenas tardes a todas y a todos:

Hoy es un día muy especial, es un día muy emotivo para el Poder Judicial Federal y para mí en lo particular, porque hoy otorgamos reconocimiento y rendimos homenaje a dos grandes personas. A dos personas que están entregando su vida por los demás, por los que menos tienen, por los olvidados y marginados de este país. Ustedes son un ejemplo de lo que queremos en el nuevo Poder Judicial Federal, ustedes son un ejemplo de que la apuesta que estamos haciendo por una defensoría de calidad, es la correcta.

Esmeralda, Arturo, los felicito de verdad. Me llenan de orgullo como Presidente de la Corte y del Consejo. Y son un orgullo para todo el Poder Judicial Federal.

Vivimos en un país profundamente injusto, donde la mayoría ha estado olvidada por décadas y donde los privilegios fueron históricamente para unos cuantos. Entre tanta carencia que tienen tantos y tantas, ha estado siempre presente la carencia de justicia. Las cárceles mexicanas llenas de inocentes, porque no tuvieron quién los defendiera o porque no tuvieron una defensa de calidad o porque las policías y los Ministerios Públicos se amafiaron para fabricarles delitos. Un país donde a una madre se le pueden arrebatar impunemente sus hijos si no tiene recursos para un abogado de calidad; donde se puede despojar a la gente de su vivienda si no tienen dinero para un abogado o una abogada medianamente competente. Ésa es la realidad de la inmensa mayoría del pueblo de México. Ésa es la justicia desigual que nos toca combatir. Por eso el compromiso del Poder Judicial Federal, de este nuevo Poder Judicial Federal, es por generar una defensoría que ya tenemos y seguirla consolidando para que en todos los rincones del país haya una abogada y un abogado de calidad, como Esmeralda, como Arturo, que defiendan a los más pobres, a los marginados y olvidados, a los que nadie había volteado a ver nunca.

No podemos hablar de justicia si la gente más humilde no tiene acceso a la justicia y no puede haber acceso a la justicia si la gente más pobre no tiene una defensa de calidad. Por eso emparejar la cancha, buscar una igualdad sustantiva pasa

necesariamente por las abogadas y abogados del pueblo del Poder Judicial Federal. Las auténticas abogadas y auténticos abogados de los pobres, de los que no tienen quién los defiendan. La labor que hacen ustedes y que hacen todas y todos los integrantes de la Defensoría Pública, es una de las funciones más nobles del Poder Judicial. Un sector que estuvo olvidado durante décadas, como si el Poder Judicial solo se formara por jueces y por juezas. No. La Defensoría Pública es igual de importante que las juezas y los jueces ¿De qué sirve que tengamos juezas y jueces de calidad si no tenemos la posibilidad de que la gente más pobre pueda acceder a ellos con una defensa también de calidad?

La justicia implica buenas y buenos juezas y jueces, pero también buenas y buenos abogadas y abogados. Sin un profesional del derecho que lleve los asuntos con calidad, con categoría y con convicción, no hay nada que se pueda hacer por muy buenos que sean los jueces y las juezas.

Y esta nueva Defensoría Pública, de la que ustedes son el ejemplo de lo que queremos que todas y todos sean, no implica solo defensas de calidad, no implica solo que ustedes tengan conocimientos. Implica que tienen vocación de servicio, sensibilidad social, cercanía con la gente.

Decía Esmeralda, gracias a su familia y su a su hijo por todas las horas que no le dedicó ¿y por qué no le dedicó esas horas? Porque estaba defendiendo a los que menos tienen. Y eso que hacen ustedes es un ejemplo para sus hijos, para sus familias y para todo el Poder Judicial Federal. Pocos proyectos me estimulan y me emocionan tanto como el de la Defensoría Pública. El doctor Netzaí Sandoval ha hecho un extraordinario trabajo. Hoy, esta Defensoría Pública sería irreconocible con lo que recibimos y no quiero entrar en lugares comunes de cómo recibimos las cosas, pero realmente no hay nada que ver con lo que es hoy la Defensoría Pública. Y esto no es gratuito, es mucho esfuerzo, mucha dedicación de todas y todos ustedes, porque hoy tenemos un nuevo Poder Judicial Federal y ustedes son ejemplo de ese nuevo Poder Judicial Federal.

Hasta que no seamos capaces de dar justicia a todas y a todos los mexicanos con independencia de su nivel económico, de su origen étnico, de su orientación sexual y de sus peculiaridades, no estaremos satisfechos.

Gracias Esmeralda, gracias Arturo, por este esfuerzo de todos los días y de tantas horas. Este reconocimiento es importante sin duda y sé que ustedes lo atesorarán como algo muy valioso y también sus familias, pero lo más importante son las vidas en las que han hecho diferencia. Lo más importante son esas personas a las que ustedes han ayudado, lo más importante son esas personas que han recobrado la esperanza. Hagamos todas y todos un esfuerzo para que el pueblo de México recobre la esperanza en la justicia y para que la dignidad de todas las personas se vuelva costumbre.

Muchas gracias.